



La presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen, durante una rueda de prensa el 2 de marzo, en Bruselas. / VIRGINIA MAYO (AP)

## Bruselas ultima un plan para evitar la destrucción de empresas y empleos

B. DE MIGUEL / LL. PELLICER, Bruselas Engrasar la maquinaria productiva para reiniciarla cuando amaine la epidemia de coronavirus. Ese es el objetivo de la batería de medidas que prepara Bruselas y que serán trasladadas al Eurogrupo del lunes. Fuentes involucradas en su preparación reco-

nocen que no constituyen el estímulo fiscal masivo que reclama el BCE. Y que la mayor parte del apoyo lo asumirá cada país. Se trata de unas primeras medidas de emergencia para ayudar a mantener la liquidez de las empresas más afectadas y evitar que entren en una espiral de insolvencia irrecuperable.

El plan incluye la relajación de las normas sobre ayudas de Estado para facilitar la inyección de subsidios públicos en los sectores más golpeados por las consecuencias del coronavirus. Y la aplicación de las cláusulas del Pacto de Estabilidad que permiten desviaciones de los objetivos de déficit públicos en situaciones excepcionales como la actual.

Los sectores potencialmente más beneficiados serán el turismo y el transporte, los dos que han sido más directamente casti-

gados hasta ahora. Bruselas calcula que solo la caída del turismo procedente de China (la tercera mayor fuente después de EE UU y Rusia) supondrá una pérdida de 400.000 clientes entre enero y abril de este año, equivalente a más de dos millones de pernataciones hoteleras. A ello se sumará la reducción del turismo intracomunitario (60% de las llegadas) a medida que la epidemia se extienda y alcance proporciones similares a las de Italia, el país europeo más afectado hasta ahora.

En el transporte, el sector aéreo ya se ha visto gravemente afectado por las restricciones a los trayectos dentro de la UE, como la prohibición en España para los vuelos de Italia. Y a ello se añade el veto de Washington a los vuelos transatlánticos procedentes de toda la zona Schengen.

El transporte marítimo, según la Comisión, también está sufriendo particularmente las consecuencias, con los puertos de Hamburgo y Rotterdam como los más perjudicados. Las organizaciones

## La Comisión apoya las ayudas danesas

La Comisión Europea aprobó el primer plan de ayudas de Estado para compensar los efectos del brote de coronavirus. Competencia dio luz verde a un programa del Gobierno danés de 12 millones de euros para compensar a los organizadores de grandes eventos por las pérdidas de las cancelaciones.

Este es el primer plan de ayudas de Estado que recibe Bruselas, que le dio la luz verde en apenas 24 horas. Este visto bueno, además, sirve para señalar el camino al resto de los países al mostrar uno de los posibles sectores a los que pueden dedicar sus ayudas.

Dinamarca quiere compensar a los eventos de más de 1.000 personas o aquellos que, con independencia del aforo, se tengan que suspender por estar destinados a colectivos vulnerables.

OPINIÓN / RAYMOND TORRES

## Europa a prueba del virus

Con la propagación del coronavirus y la toma de conciencia de sus consecuencias para la economía, Europa se enfrenta a uno de sus momentos más cruciales. El paquete de estímulos fiscales adoptado por Bruselas esta semana, y las medidas de política monetaria anunciadas ayer por Christine Lagarde, además de llegar a remolque de la acción emprendida por otras potencias, no despejan las dudas sobre el horizonte económico del continente, atenazado por los riesgos de recesión.

Las iniciativas fiscales anunciadas para paliar los efectos sobre el sistema sanitario, las pequeñas empresas y el empleo son exactamente las que se necesitan, pero su financiación es insuficiente teniendo

en cuenta a la gravedad de la situación. La propuesta apenas alcanza 7.500 millones de euros, es decir el 0,05% de la economía europea. Su impacto será escaso, incluso teniendo en cuenta la cofinanciación de los presupuestos nacionales, que multiplicarían el impulso por tres. Así pues, las esperanzas depositadas en los responsables de la política fiscal europea, en principio el instrumento idóneo para limitar los impactos del coronavirus, se han visto frustradas por el desacuerdo entre estados miembros.

Por el contrario, el BCE dispone de un potente arsenal monetario y de un amplio margen de actuación. Prueba de ello, las medidas decididas esta semana, con un in-

cremento del volumen de compra de títulos de deuda pública, y nuevos estímulos al crédito bancario. Sin embargo, estas iniciativas monetarias no responden directamente al origen de las tendencias recesivas, que se encuentran en la falta de suministros para algunos sectores, desfases de tesorería, especialmente graves para las pequeñas empresas y los autónomos, y el riesgo de pérdidas de empleo en los sectores más afectados. En suma, el BCE da la sensación de no disponer de instrumentos que le permitan contener un shock de estas características, algo que sin duda no contribuye a disipar las incertidumbres, y mira del lado de la política fiscal.

Por tanto, todo apunta a que la responsabilidad de gestionar el impacto del virus decaerá en los gobiernos de cada país. Italia ha sido el primero en aprobar un conjunto de medidas, que podrían totalizar 25.000 millones. Alemania, por su parte, ha reforzado los dispositivos de apoyo a la liquidez de las empresas y al empleo, con

un presupuesto de 12.500 millones. Y España acaba de anunciar un plan de choque, que podría alcanzar los 14.000 millones.

De momento la flexibilidad de Bruselas con respecto a los objetivos de reducción del déficit está garantizada. Sin embargo, una estrategia coordinada hubiera sin duda permitido maximizar el impacto de las iniciativas, y reducir la presión financiera que podría ejercerse sobre cada Estado, algo que se empieza a notar, aunque levemente, en las primas de riesgo. Además, conviene que las medidas se pongan en marcha con celeridad para prevenir la recesión, pero con una estrategia de contención de los desequilibrios a medio plazo.

Esperemos que, como ya pasó con la crisis financiera, Europa no se convierta en una de las principales víctimas de la pandemia.

Raymond Torres es director de Coyuntura de Funcas. Este artículo ha sido elaborado por Agenda Pública para EL PAÍS.